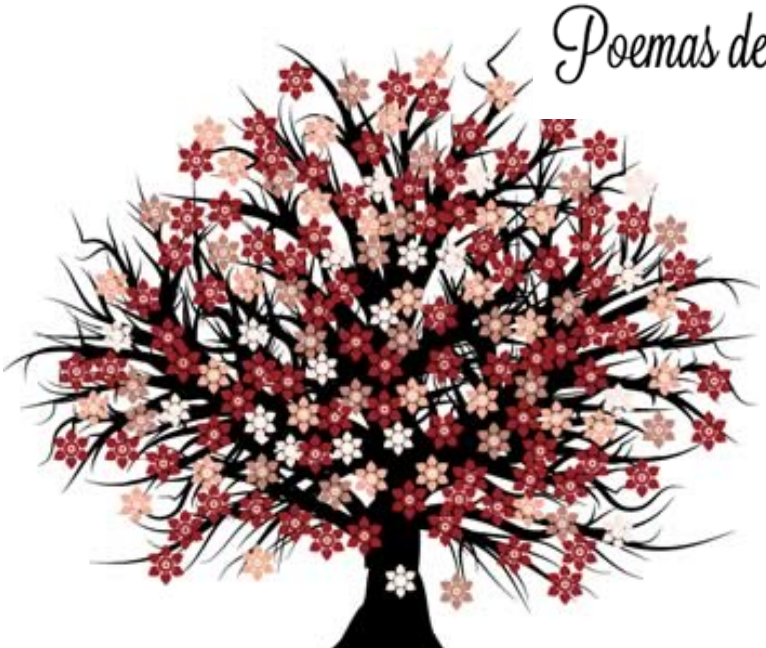
Cuaderno de Otoño

David Nardos

Presentado por

Poemas del Alma



Dedicatoria

A mi madre

índice

Cafeínas y mañanas

Elegía I

A un padre

Mate

En el mar

Es aquí

Hambre de amor

A la esperanza

Amigo mío

This is it

Oye vida

Una canción festiva

Paisaje

Muros

Soneto II

Resurrecta

Llegada y huida

En el río

Cuéntame

Soneto III

Soneto IV

Soneto V

No soy

Mi corazón

Hay en ti

Otra noche sin ti

Olas

Tanto querer

Vendrás...

Adios

Jueves Santo

Por el amor

Por qué?

A pesar

Silencio en la noche

¿Qué seré yo?

He estado tanto tiempo...

Volverán los inviernos a mi casa

A un tiempo nuevo

Te doy, Señor, mi corazón herido

El corazón

Tus ojos en soledad

Hemos visto

Estoy solo

Bella flor

A veces

Amiga, no te vayas

Canción de Navidad

Eres

Entonces será año nuevo

Verte en cada luz que asoma

Tal vez, algún día

Un pájaro

Quisiera

Hemos visto

Tú eres el motivo

Fuiste, infancia

Fuiste un instante, infancia

Amanece

No eres la misma

New year

No estes lejos

Tienes algo

Cada segundo parece

¿Hasta dónde?

Mi triste destino

Estoy viéndote

Lamento sin prisa

Dolido voy

De tu amor he nacido

Cafeínas y mañanas

¿Para qué sirve la tragedia o los versos?
preguntaba un hombre dúctil
¿Y de que sirve un ocaso en la orilla,
un café frente a las nevadas,
la sonrisa en el columpio,
el beso de una madre,
si no es para aminorar nuestro abismo?

La sencillez de la taza
moldeada
tras horas y horas
lleva en sí un elixir
que devuelve el calor al alma.

Un enclenque febo
se asoma entre los rascacielos

No obstante los tamaños o las siluetas,
el resplandor enérgico no ceja.

El mismo astro que vieron
los romanos y sus templos
que guió a los vikingos
que esperanzó a Colon o a los peregrinos,
Es la misma esfera
que acompaña un café
alentándonos a vivir.

Elegía I

Por vos me lamento, ovejero rampante,
en las horas decadentes
del ocaso inmaculado,
cuando en mi mente aparece
tu sonrisa, que descansaba en mis brazos.

Dejaste la casa en silencio.
El patio, despojado,
clama y suelta llantos
por el alma que pintaba sus lienzos.

Cuatro patas robustas,
pelaje lozano, postura impasible.
Ojos de fiel amiga se confundían
en un semblante irascible.

Cruel o fortuito
fue el destino que me colocó,
a contemplar tu última agonía
en el lluvioso día que la precedió.

Tu ausencia, a la Tierra,
le hizo perder sus tintes.
Pero alegre estoy que coloreas, ahora,
los teológicos jardines.

A un padre

El sol germinaba, y el atardecer acaramelado
la hierba sonríe en la cercanía, y besa el viento,
el poeta con la pluma, de nostalgia su estremecimiento
memorias lejanas derriten su corazón helado.
¡Cuánto amor le trajo el recuerdo, de aquel su padre!
Fulgor de vida y historias de vino había en esa alma
y energía olímpica que humillaba cualquier alba
pero cuyo corazón vino a derretirse en los ojos de mi madre.

Canta tu sangre del norte en el corazón del puma,
cada día eres fortaleza y sentimientos
de unos ojos que iluminan la bruma.
Bendito este suelo que sirve de tu estadía,
el tiempo calla y la vida revive
hoy que estas en tu feliz día.

Mate

Tiempo apresado
memorias espontáneas.
Regocijo al alma llega
cuando un mate se comparte.
La comida en común es símbolo,
señaló el de Nazaret,
de paz y amistad,
principios de unión
para el mundo este como esté.
Una mateada es algo mas
para nosotros,
porque un poco de yerba
potencia la humidad.
Encuentros
que son terapia.
Sesiones de risa,
goces de paladar.
La alegría de la tertulia
supera sin limites
cualquier clima
cualquier capricho de los astros.

En el mar

La noche se desploma en el ruidoso espectáculo.
Viento y sombra se unen en eléctrico instante
en que las olas amenazan con su abrazo
y el marino desespera en su camino errante.
El relámpago incesante estremece el agua
donde la barca se mecía tranquila.
Cruel daga del destino apunta
al viejo y su alma entumecida.
Tiburones acechan, bajo la hora oscura.
Paredones de nieblas ciegan el horizonte
y el pobre viejo, sin defensa alguna,
espera, desnudo, que Dios lo confronte.

Es aquí

Es aquí
es ahora
donde la cruel memoria

mueve
y remueve
aquellas horas sordas

en que te vi
te amé
y no hubo escapatoria.

Hambre de amor

A las perlas de tus ojos en calma
llevo la luz del vino y de los mares,
espero llegar hasta los altares
en los que un solo beso una nuestra alma.
Recorro un mundo de hierbas y de roca,
espero no enviciarme en esos vientos
sucios, que por un gozo, mil lamentos.
Yo anhelo más la paz que da tu boca.
Mi ilusión cae en tus caricias, y eso
que a veces tu mirada es una espina
y tu figura un sueño que atormenta
al pobre corazón que quiere un beso
y sentir, del amor, su adrenalina.
¡Oh mi alma, que de ti está tan hambrienta!

A la esperanza

Frescor impalpable como el rocío,
último motor confiado a la vida,
un fulgor que vislumbra en la salida
el color siempre nuevo del estío.

Ante la adversidad parece que huye
dejando al amor perdido en la bruma
¡Oh corazón no dejes que te asuma
el fantasma del miedo que destruye

los sueños del hombre! Desperdigados
tus anhelos, en la lluvia diluidos,
por la nada parecen socavados.

¡No escatimes, corazón desvalido
el canto de tu halcón empecinado
y lucha por lo que siempre has querido!

Amigo mío

Amigo mío, quédate
No alejes ya tus pasos
en esta hora de fiesta.
Déjame celebrarte
porque ya el cielo raso
enciende el color de tu alma ligera.

He aquí mi canto el que te doy, mi amigo.
Una confesión sincera, salida
de lo profundo del alma. Mi vida
se siente plena por viajar contigo
por los ríos y mares de esta historia encendida
por las risas y los saltos,
por el deber y los cantos,
por las noches de alegría
y el sabor de cada día
que degustábamos con ambición y trabajo.

Amigo, vive, disfruta.
Amigo, no te mueras.
No dejemos que el ocaso apague tu sonrisa
Bebamos del alba la eterna brisa
que despierta el corazón y el sabor de las hierbas.

Amigo, sabes que estoy
Tu sabes que yo puedo
Poner mi hombro a tus ojos dolidos,
reír hasta que el tiempo se haya ido
y recordar todas las horas, en las que espero
que hayas disfrutado de tenerme como amigo.
Amigo no te calles,
cantemos juntos aquí a la alegría
que se alza como pájaro en el río.

Amigo, este es mi anhelo
que vayas tú sonriendo por la vida
recordando que soy y seré siempre tu amigo.

This is it

Y mi vida ha sido así
insegura como el águila pequeña,
incierta como camino cortado por bosques,
oscura como en los abismos
de peces sin nombre.

Pero algo de cierto tiene la vida
algo de luz en la mañana
algo de fresa como esos labios locos
y algo de risa, como un chiste entre vinos

Aún no se que es,
pero lo siento,
y lo vivo,

Me siento vivo.

Oye vida

Vida tú me miras, y me río,
mi corazón en ti se redime.
La muerte me has dicho que olvide
porque vida mía, yo te he querido.

Una canción festiva

¡Arde, corazón celeste!
que la alondra levanta el sol,

y viste sus alas jacintas
llevando a tu alma su color.

Carga el viento un traje verde
como tus ojos remansos,

tu pelo impacta el centro
de mi pecho enamorado.

Ven hermosa, bailemos,
la armonía de primavera

la de tus mejillas blancas
que al amor no dan espera.

Vivamos esta jornada
en que canto a tu belleza.

Con los globos en el cielo
y la miel en nuestras lenguas.

Dulce vino en nuestras copas
que enfiesta la tarde nuestra.

Luego el té con ricas tortas
y el café con alfajores

Llevan a nuestra jarana
empalagosos sabores.

Salgamos ya, ven veamos
la luna llena esbelta,
su platino agigantado.

Así fue el día de sonrisas
ya la noche ha terminado

tu estrella suena a lo lejos,
te canta feliz cumpleaños.

Paisaje

Un canto de mañana, en la vera del río
una mezcla de abejas, de flores y de peces.

La vida parece viajar a un ritmo distinto
al escuchar atento esa sinfonía silvestre.

Los pájaros que corren bajo el cielo infinito,
El sol, cual madre, dispone su brillo envolvente.

La luz y su imposible abanico, y las nubes
pomposas de alegría, llenan el aire tierno
con la silenciosa belleza de un mundo ausente.

Muros

Salta mujer, salta
el espinado paredón
de las angustias nimias
que reprimen tu corazón.

¿Hasta dónde llegará tu lágrima
que desolla tu divina piel
y adolece tu lúcida figura?

A tu espalda la veo tosca,
tus pies mueren trémulos,
tu alma se repliega
en insufrible congoja

Con un brinco directo
se abriría la senda floreada
burlando, para siempre, el destino yermo.

Salta, bella, salta
el espinado paredón
de las angustiosas nimias
que reprimen tu corazón.

Soneto II

Me gustas por tus sueños y por tus cicatrices
por tus ojos al viento y tu alma devorada.
Me gusta tu boca cuando te sientes amada,
tu cuerpo parece un oleaje entre flores grises.

Me gustas bajo el sol de abril, cuando huyen las sombras,
y el alma entre tus manos parece abrazar la vida.
Me gusta en el invierno, tu voz al fuego ceñida
por que entre las horas heladas, tú allí me nombras.

Me gustas por las luces que esparces en las ramas
y despiertan de un sueño en el que estaban muertas.
Así despierta mi corazón cuando tú me amas.

Aquí me gustas. Tu figura suave abierta
se pinta entre los cielos. Desde allí, tú me llamas.
Dejo aquí el viejo canto, y mi amor sube a tu puerta.

Resurrecta

Aquella hora en que nacían los versos
vi como te pintaba la luna con su tristeza.
El agua crepitando era un pincel doliente
y caía sobre tus ojos, ocasos de vida nueva.

Se dibujó en tu mejilla la desventura
como una ola de peces y arañas venenosas.
Tu pelo perdió el color, y el alma cayó como un rayo,
no se escondió la angustia que asomaba entre las rosas.

Dormiste entonces, como si resignaras todo
como si no esperaras nada.
Nadie te vio morir con el alba
que se hunde entre los montes que andan solos.

Pero entonces surgió un canto
un despertar sutil entre las hierbas.
Como si del sol naciera el amor
te alzaste radiante y solitaria. Así la luna
paciente y pura, se alza en la noche eterna.

Llena del cariño y la frescura
vaciada del mundo, los espejos y las bestias.

Te llenaste del aire que resiste
y la sangre que refuerza el alma.
Ahora vives, bella y pura
alzando el vuelo a la esperanza.

Llegada y huida

Desde que llegaste yo te amo.
Hacia las paredes del cielo crece el rocío,
emigra el sonido del beso en la noche oscura.
Bajo la enredadera del tiempo yo crecía
solar y petulante, puro como una raza.
Hasta que tú me viste, con tu ojo de luna,
sosegaste el fuego y humillaste las estrellas.
Desde allí llegaste y yo te amo.

Te amo y en vano canté desahuciado a tu olvido
¿Cómo osarme a tal cosa, si estabas en el viento?
¿Si te amaba como el cielo al mar, como la sangre al vino?

Cayó la hora para mis ojos errantes
que buscan, inocentes, tu corazón punzante.
He visto cómo la luna descansaba en tu alma
y vi cómo tu amor, como siempre, se alejaba.

En el río

Hubo una noche en el río,
era bien de primavera
y sentí que el amor brotaba
crecía y se mudaba
del sol a las flores
del agua hacia el alba.

Se abría como los pájaros del monte en pleno viaje
como raíces que abren las genealogías
y las sangres y la savia del mundo.
Se abría como historias que nacen de las letras
como ángeles del sueño
que iluminan la noche oscura
con el alma en canto.

Cuéntame

Cuéntame de tus senderos perdidos
con tus mejillas suaves en mis hombros.

Yo te contaré mis desgracias
como las del soldados que yace ahí en el lodo.

Callada está nuestra tarde
un dorado viste los troncos

Si estás triste, déjate a mis besos,
si estoy triste, no abraces a otro.

Que no estoy pa que al corazón
tu ausencia lo deje roto.

Soneto III

Serena y cándida la luz te envuelve,
apareces de pronto como el alba.
Olvidando el dolor que te estorbaba
surge tu alegría, y tu amor llueve.

Sangre candente de una tierra árida.
El viento, a tu alma, vistió de flor roja,
pasión llameante y fuego que se arroja
como un consuelo, sobre almas heridas.

Aquí entre la noche tu nombre no se esfuma,
nace, más bien, de tu nombre una estrella
que no deja que la angustia nos consuma.

A ti mujer, corazón que destella
el cariño que hace morir la bruma:
este es mi canto, que en ti quiere dejar su huella.

Soneto IV

Y si te digo que el viento llevaba
las sombras de un pasado donde tu y yo
veíamos florecer los jazmines
en la hora del silencioso beso.

Tú ya no estás, es cierto, para hacerlo
realidad. Pero algo de cielo llevas
en la figura danzante de tu alma,
como un delfín no desiste en buscar el sol.

Más allá de la vida, y entre el fuego,
guardo tu recuerdo como horizonte
de risa en el frío, de amor en el mar.

Ah los caminos del tiempo me han dado
que solo a tí te quiera siempre al lado.
No estás. Tal vez te tiene la luna, tal vez el mar.

Soneto V

No sé cómo decir que no te quiero
si tal vez te quiero como ave al vuelo,
tal vez como quiere un árbol al suelo,
te quiero tanto así, que desespero.
No te quiero, pero tal vez te quiero
sé que no querrás a un loco altanero
cuyo corazón tiene un agujero
y que se volvió tristemente austero.
En la solitaria noche un lucero
recuerda a tu alma prendida en el fuego
de la pasión en que fui prisionero.
Quiero no quererte, pero te quiero
y a dejarte olvidada me niego,
y por querer tu amor, aquí te espero.

No soy

Yo ya no soy el que era, y no soy el que seré.
En ambos infiernos estoy ya desconsolado.
Porque hubo un día en no te conocí,
Y mañana sé que te irás de mi lado.

Pero es hoy que te tengo y es la calma
la brisa que abraza nuestro silencio.
No necesitas, ave santa, de tu arrullo
pues tu único saludo ya sacude los vientos.

Oigo tu nombre volar en los lindes del cielo.
Tu eres como esta pluma con que te escribo
suave y alada como la tarde en los olivos.
Dejemos nuestras almas hacerse a merced del viento.

Serás amada en lo que dure este cruel presente
Como el sol a la tierra, así te amo toda.
Te amo con lo que tengo, aquí y ahora,
mañana he de sobrevivir a tu luz ausente.

Mi corazón

Mi corazón, solo, se tira a dormir
bajo la ácida sombra del naranjo.
Contempla el cielo y llora acongojado
por ese suave fluir de sus caderas
que serenaba el contrabajo.

Hay en ti

Hay una luna en tu espejo
dulce mía.
Hay una luna en tu alma
y en ella bebo la sangre
que escapa a la fuerza del viento.
Sangre donde corren
las olas
más oscuras
y en ella se abrazan
las pequeñas
estrellas.
Dulce mía,
tu amor es simple,
vasto como un camino
como una gota de sol
sobre mis venas.

Otra noche sin ti

Ya no eres la misma.
Sobre mi lecho, otra vez
me ha visitado la luna.
A ella no le gusta hacerlo,
a mi me hastía recordarte.
He aquí la hora de la soledad
y las paredes negras
y los llantos que mueren
en las almas rotas.

He visto más temprano
trepar por la ventana oscura
la sombra de tu amor perdido.
Dulce, húmeda, ojos de lluvia fresca
lleno de esa vida
que sólo se ve durante el día
y la noche es una chispa
silenciosa.

Olas

¿Y qué fue de las olas?
Aquellas murmuraciones del infinito
que se mecen olvidadas
por el amor de la luna
y se desligan del sol en cada tarde
amamantando bestias insaciables.

Jugadores de metal punzante
porvenir de corazones rotos
salados por el viento.

¡Ah las olas del crepúsculo!
Ah los ángeles de sombra
Ah los caminos imposibles
del fin absurdo de la orilla.

Tanto querer

Para quererte tanto, amor
no hace falta la luna
ni el carbón de la tarde silenciosa.
Para quererte tanto
es tu piel mi bálsamo,
son tus manos mi sol rugiente
que se alza sobre el mar y la madera.
Para quererte amor
basta tu sonrisa
iluminada
sentida como el humo del café
que de tu boca emerge
y con ella me besas tanto
tanto
que he de quererte así
como si no estuvieras.

Vendrás...

Hoy te vendrás conmigo a conocer la tierra,
nos llevará el sol con sus alas y sus canciones.
Conoceremos la paz después de tantas guerras
a nuestro lado irán las alondras y las flores.

Caminaremos por el prado bajo la estrella.
Con un lápiz, en ella, yo dejaré tu nombre.
Desde aquí ya veo bailar tus caderas. Ellas
tan blancas y lejanas, brillan entre las cumbres.

Hoy cantarás conmigo a la luna solitaria
con su luz abrirá nuestros sueños y deseos.
Tal vez, para estar menos triste, a ti te llamaría
para encontrar, así, la salvación en tus besos.

Hoy volaremos juntos, amor, hasta las nubes.Olvídate de todo: dolores, frío, llanto,
de todo tiempo en el que perdido por ti anduve,
dejemos huir la bruma. La noche con su encanto

Dejará que muramos juntos con las estrellas.
Y así, amor te diré que eres como ellas
pero entre todas, no lo dudes, eres la más bella.

Adios

Adiós al canto, a la vida
que vi partir contigo,
allí entre las nubes
se disfraza el crepúsculo
y las horas que eran nuestras
se ahogaron en silencio.
Las hojas
ya no son del aire.
Mi alma
no me pertenece.
Pero serás siempre algo
algo más
que una gota de olvido.

Jueves Santo

Era la noche
Su última noche en la cena.

El niño cortó los blancos racimos
en la noche de la cena,
Las doce estrellas oscuras
en la noche de la cena
se sentaron en silencio
en la noche de la cena;
fue una mesa su destino
en la noche de la cena.
Cuervos sin dientes volaban
en la noche de la cena.

Cabalgaba la muerte en pies de cerdo
en la noche de la cena,
La paloma trajo vientos de escarcha
en la noche de la cena
La luna pintó sus ojos de sombra
en la noche de la cena.
El pan entre jirones desgajados
en la noche de la cena
El vino inmaculado del desierto
en la noche de la cena,
La misión mortal y eterna encomendada
en la noche de la cena,
La sangre derramada por el mundo
en la noche de la cena,
La fe puesta al carbón y al estipendio
en la noche de la cena.

Silencioso perfume de agonía

en la noche de la cena.
Siente en el corazón el abandono
en la noche de la cena.
¡Qué dirá el viejo canto de los libros!
de la noche de la cena:
Qué Dios bajó a comer entre los hombres
en la noche de la cena,
se dio con gratitud en sangre y hueso
en la noche de la cena.

Se lo llevaron en cruces de plata
en la noche de la cena
Ha muerto un hombre justo
en la noche de la cena.
¡Qué dolor aquella cena!
La noche de la cena,
breve y solitaria cena.
¡La noche de su muerte fue en la cena!

Por el amor

Por el amor

Por el amor vivimos,
somos carne, luz, vino,
fuego sideral,
infierno frío.
Por el amor hay aire,
suelo, algodones, brillos;
por el amor hay lirios
más hermosos, blanquecinos, más grandes.

Por el amor el vientre
fecunda bendecido
y en la boca los racimos
por el amor tienen nombre.
¿Por quién, sino el amor, somos asistidos
y abrazamos la luna
y a las estrellas oímos?

Por el amor las aves
cantan más cerca del río.
Por el amor, sin duda
hasta el dolor es positivo.

Por amor sangramos, luchamos, somos cautivos,
y por amor nacemos y morimos.
Por el amor vestimos
violeta, rojo, colores altivos.
Por amor, la libertad
guía nuestro camino.
Por el amor la pasión nos enreda
nos llena de sueños e ilusión.
Por el amor, los ángeles y el cielo

más cerca están del corazón.

Por el amor andamos
oscuros, bajos, perdidos
y por amor hallamos
lo mejor de nuestro destino.

Por qué?

¿Que por qué vivo así?
¿Por qué canto tan fuerte?
¿Por qué vierto mi sangre sobre el papel inerte?
¿Por qué guardo la luna y el sol en mi bolsillo?
Pues dejadme responder: así es como soy y fui,
que por mis venas hay miel y la carne hierve
y no veo más en el dolor que el brillo
de unas pocas estrellas
de una noche alejada
y una vida entregada
a perdurar el fuego

A pesar

A pesar de no actuar
pienso,
a pesar de no morir
vivo,
a pesar de una hoja
el bosque.
A pesar de una boca
muchos besos
vivos, vivos, vivos.
A pesar de la noche
la luna
otro sol más suave.
A pesar del suelo
las alas.
A pesar del verbo,
el alma.

Silencio en la noche

Un reloj canta en la noche
entre la luz de dos cuerpos inclinados.
El deseo se abre paso entre las horas,
camina entre copas vacías
hasta llegar al sueño
donde la noche se vuelve una pregunta,
donde la eternidad se encuentra con el tacto.

Algo gotea lejos y tan cerca
entre los huesos que palpitan y se abren.
Sólo las sombras de testigo.
Solo voces que se unen en la noche.

Y el silencio abre el tiempo sin relojes
para que el deseo marque el rumbo de los cuerpos.

¿Qué seré yo?

¿Qué seré yo, sino igual a la arena
que en las olas del tiempo se disuelve?
¿Por qué, mi Señor, tu mirada vuelves
a esta pobre alma de infinitas penas?
Pues cuantas veces, sin quererlo acaso
mis ojos de porfía se nublaron,
buscando otro sendero se desviaron
y volvieron al pozo del fracaso.
¿Cuánto trabajo habré de hacer, Señor
para encontrar tu mano salvadora?
"Hijo mío" dijiste "por mi dolor
no habrá más sacrificio necesario,
yo caminé contigo en cada hora
y mi amor lavó tus penas del calvario"

He estado tanto tiempo...

He estado tanto tiempo condenado
por causa de mi voluntad perdida.
Lejos de tu amor se fue mi vida
esclava de placeres desatados.

Fui, de tu gracia plena, despistado
pobre buscador de alma encendida.
¡Fue, Señor, mi existencia reprimida
por la falsa libertad del pecado!

¿Por qué me llamas, Jesús, por qué sigues
a la espera de mi respuesta indigna
tocando la puerta de mi corazón?

No merezco la mano que me ofreces,
pero echaré las redes a la nueva vida
por una palabra tuya
que me diese tu perdón.

Volverán los inviernos a mi casa

Volverán los inviernos a mi casa
a oscurecer el blanco firmamento
y otra vez los más tristes sentimientos
hundirán el calor de la esperanza.

Bajo oscuras tormentas, Jesús mío
caminarán los años de mi vida
si de tu amor mi corazón se olvida
quedando en su interior el puro frío.

¿Seguiré andando, Señor, como un ciego
ignorando la llama de ese fuego
que abraza aún mis pasos en la noche?

¡Merezco buen Dios, todos tus reproches
pues los caminos por tí bendecidos
caminarlos mi alma débil no ha sabido!

A un tiempo nuevo

A un tiempo nuevo

Donde la vida diga sí con brazos abiertos.
Donde cual colibríes los amantes sean.
Donde sea libre el alma para cantar las horas
allí sé que llegó la primavera.

Caudales de colores sobre paisajes nuevos.
Se han muerto las escarchas y renacen las violetas.
Es así que cada día parece un fruto alegre
con blancas sonrisas de primavera.

Tiempo orquestal, divino, brotado de esperanza
en cuyo océano el amor florido serena
la ansiedad del corazón, hastiado de congoja.
Tiempo de nuevos hombres, Primavera.

Así como aquél árbol perdió sus bellas hojas
y quedando en silencio, cual hombre de fe espera
la gracia plena de algún dorado día,
mi alma también aguarda
otro milagro de la primavera.

Te doy, Señor, mi corazón herido

Te doy, Señor, mi corazón herido
para que hagas con él lo que tú quieras.
Si quieres lávale sus llagas y sus penas
o condénalo al fuego embravecido.

No merezco, Señor, tu gran paciencia
ni el amor gratuito que al mundo entregas.
Pues he ido siempre con el alma ciega
resistiendo a tu llamado con violencia.

Te entregaré este dolor sincero
de mi corazón muerto en el pecado
en cuyo abismo solo desespero.

Dame Jesús, el fuego de la vida
en el que el amor vuelve renovado
para que mi alma vuelva a ti, bendecida.

El corazón

Si el oído es laberinto del sonido
y la mente ruta sin fin del pensamiento,
hay otro que comparte el movimiento
y que encenderlo es saberse perdido.

Sobre sí llueven augurios y esperanzas
sentidas en frescas rosas del estío,
más también, como en oscuro río
se ahoga en desazón lo que era templanza.

Entre negros y verdes pasadizos
una puerta al amor o la tristeza
se abre o se cierra con presteza.

Al centro está, y su latir rojizo
silencioso enardece nuestros huesos
despertando al alma sus sentimientos.

Tus ojos en soledad

Tus ojos en soledad andan como las olas.
Mi alma juega con ellos como los barcos ebrios
que adentro llevan vino, sal, locura y pasiones.

Es tu vientre el que suena
como una cueva de pájaros.
Hambrientos de libertad, sedientos de sol y luna.

Tu piel salvaje y blanca se moldea en mis manos.
Y así como un convicto
caigo preso por tu voz.

Infernal espina, aún recorres mi alma.
Trémula tras tus pasos, la luna llena el cielo
con la melodía perversa de mis
latidos vacilantes.
Tu andas tranquila entre los ramajes,
acicalando el tiempo con tu aroma.
Mezcla de sangre y miel, de carne y rosa.

Hemos visto

Hemos vivido todo frente a estas tardes de sombra.
Las nubes perseguían tus ojos en el cielo
mientras el día abrazaba su último suspiro.
Yo vivía entonces como en un sueño
preso de la ilusión que tu amor despertaba.
Pero, entonces, ¿qué fuimos?
¿Qué palabras nos ahogaron?
¿Qué llamas no encendimos?
¿Por qué será que el cielo escribe en mí estas cosas
cuando me siento solo, pero contigo al lado?
Cierran sus corolas las últimas estrellas
y como en esa noche, tengo el corazón destrozado.
Nunca, nunca sabrás estas lágrimas
nacidas del dolor de nuestro cielo abandonado.

Estoy solo

Estoy solo, y la noche se acerca,
como una vela el aire se consume.
Mi corazón perdido en el recuerdo
llorando en silencio se hunde.

Han perdido las hojas sus colores.
Los árboles, como siempre, callados.
He visto morir, a lo lejos, una estrella.
La nostalgia hizo alzar el vuelo a los pájaros.

Estoy solo, y una lágrima me nace
por alguien que ya no está conmigo.
A su lado he visto surgir la aurora
y en sus ojos todo se veía más vivo.

Y mis lágrimas corren...mi alma está sola.
¿Ya no podré amar a más nadie?
El crepúsculo cae sobre mis ojos.
La soledad envuelve todo el aire.

Bella flor

Bella flor, tan bella
como del cielo caída
en mi balcón se estira y recibe
el oro silencioso del día.
Tierna flor, silencia
luz en mis mañanas.
Cielo y tierra respiran en paz
cuando veo por la ventana.
En una mano, pequeña flor
cabes y descansas siempre bella.
Mi corazón se eleva y arde
por tu corola de estrella.
Divina flor, y tan frágil
como los días de felicidad.
Al caer la luz, duerme bella
la flor
en el silencio de eternidad.

A veces

A veces quisiera
no ver más noche ni día,
ser tan solo una gota
hundida en el mar de melancolía.
A veces estoy loco
por ver al cielo con alegría
y más loco vuelvo a estar cuando
recuerdo que no hay nadie allá arriba.
Quisiera arrancar una flor
y decir: para tí querida.
Pero ya no hay bajo este sol bellos jardines
ni manos que la reciban.

Amiga, no te vayas

Amiga, no te vayas.
Déjame hablarte con estas últimas estrellas.
Déjame estirar el viento para alcanzar tu oído
para hacer vibrar las campanas de nuestras primaveras.
Amiga, no te vayas.

Fuiste la que abrazó la esperanza del lucero
que en la tarde de amor se posaba en las hierbas.

La luna se perdió en tus ojos cuando un beso
nos unió en la noche de la pasión primera.

Las horas del recuerdo hacen llorar al cielo
que grita como un niño haciendo oír su pena.

Amiga, no te vayas.
La tarde huele a adiós. Los árboles en silencio.
Las rosas van muriendo mientras yo paso entre ellas.

Yo fui el que trajo desde el sol de tu alma
corolas brillantes, racimos de perlas.

El que corrió los mares, el que arrastró montañas,
el que olvidó sus miedos, el que lloró sus penas.

Amiga, no te vayas, no olvides nuestros sueños,
nuestros cielos liberados, nuestras sonrisas eternas.

Te he buscado, a lo lejos, con el sol que se pierde,
pero siempre, siempre de mi te alejas.

Amiga, no te vayas, espera
oye mi última plegaria.

Que encuentres el amor que en mi tanto buscabas
y que no pude darte, por no saber lo que te amaba.

Canción de Navidad

Llena de estrellas estuvo
la noche de Belén
pero una sola luz era
la que se vio arder.

Proveyó el ángel a María
de cuna, animales y amor
porque en la pobreza nace el hombre,
así también el Señor.

No fue en cuna de oro
donde nació este rey
que vino a curar al mundo
con sus manos y sus pies.

Una señal en el cielo
más brillante que todas.
Tres magos oyeron el destino
confiando en que sería la hora.

En su largo andar llevaron
regalos al sonriente niño:
oro, mirra e incienso
símbolos del hombre divino.

María llevó en su vientre
el destino de los hombres
esperando de su palabra
que la paz y el amor broten.

Este niño que vino
en el silencio y la pobreza
quiso Dios que hiciera a los hombres

dignos de su grandeza.
Con los años crecería
a los hombres vería a los ojos,
les diría a su corazón
amense unos a otros.

Allá lejos, en Belén
un nuevo Dios ha nacido.
Tiene voz y manos de obrero
y entrega su corazón de niño.

El salvador de los pueblos
no trajo la fuerza del hierro
ni la furia de la espada
ni la justicia del fuego.

Vino a entregar sus llagas,
su sonrisa de ángel, sus manos de amigo,
su palabra de sabio, su amor de hermano,
su juicio piadoso, su perdón divino.

La familia más rica
contra todos los linajes
no tuvo más que un establo
pobres prendas y animales

pero algo más grande llevaban
en el seno de su amor.
Algo más grande que el mundo,
y al que el mundo un día
escucharía su voz.

Eres

Eres el sol más frío
y la luna más caliente.
El aire más duro que respiro
y la tormenta que a mis oídos remueve.

Eres mi deseo más dislocado,
el pensamiento omnipresente,
la ausencia más visible,
mi sueño siempre desvelado.

Eres la flor y su fragancia,
eres el libro y los saberes,
la música y sus bellas armonías
y el mundo con sus amaneceres.

La palabra que en mi vive y nunca he dicho.
El latido al que mis venas nunca llegan.
El destino que nunca fue mío.
El miedo al que mi alma nunca se enfrenta.

Eres, en fin, el mundo en el que vivo
y del que trato de huir para estar vivo.
Porque muerto estoy siempre por tu amor
y resucito para morirme del dolor.

Entonces será año nuevo

Entonces será año nuevo
Cuando los hombres amen
más de lo que atacan
y cuando sean los corazones
las únicas armas.
Cuando una lágrima caiga
serena sobre mi alma
y limpie con su paso
la tristeza más larga.
Cuando la paz sea un hábito
y no una promesa vacía
y sea el perdón la semilla
que sembramos cada día.
Cuando las palabras no mueran
como lo hace el frágil oro
y lo esencial, que es invisible,
sea el verdadero tesoro.
Cuando caigan las hojas
del árbol podrido y viejo
y la primavera traiga
milagros de un mundo bello.
Entonces será año nuevo.

Verte en cada luz que asoma

Verte en cada luz que asoma
y en cada día que llora.
Verte sin fin y sin ocasos
creyendo en la palabra de los cuentos dorados.
Saberte dentro y fuera de mi corazón
porque ocupas todo un mundo de ilusiones.
Eras quien creaba el sueño de las flores
con tus manos de ternura y tus ojos de perdón.
Amarte sin poder volver atrás.
Amarte con el tiempo, con el sol y el aire
viviendo cada día como cae el rocío
que nace de tus ojos a cada instante.
Ser ambos lo que somos y seremos
con toda la miel y las espinas que tenga este mundo,
porque a pesar del tiempo y las noches con arena
el amor nos hace vivir como uno.

Tal vez, algún día

Tal vez, algún día
(ni el tiempo sabe cuando)
con otras aves en las ramas,
con otro sol entre tus manos.

Tal vez, cuando no encuentres
en otros labios la dulzura
en otros ojos tu reflejo
en otra noche tu amada luna.

Tal vez, cuando el olvido
no sea una nostalgia malherida,
cuando la luz del desengaño no mate
la ilusión de amor que nos ilumina.

Tal vez, cuando no duela
ni la distancia ni el silencio.
Tal vez, quien sabe cuando
volvamos a vernos.

Un pájaro

Un pájaro he visto
sentarse en una rama.
Solitario como yo, perdido
viendo las nubes que pasan.

El no sabe que es feliz,
no sabe por qué tiene alas.
Inocente y pequeño, no se pregunta
qué pasará mañana.

No sé qué viento ha pasado
bajo las sombras de sus alas
ni el sabe que sus cantos
son el rocío en la madrugada.

Ahora veo el cielo con sus ojos.
En su corazón está mi alma.
Ambos felices respiramos
solitarios bajo el sol de la mañana.

Quisiera

A veces quisiera

ser más franco,
que mi verdad hacia usted brotara
como una corola amanecida.

Quisiera tal vez estar más loco
y hablar sin que me importe nada
si no me importaran sus ojos
y su dulce corazón.

Quisiera ser un ángel y bajar
hacia donde estés
caminando en la arena
y decirle: todo este mar es suyo
y que en el horizonte se juntaran
nuestras manos.

Quisiera ser más simple.
Que de este corazón desesperado
surgiera tan solo una sentencia,
clara como el sol, corta como el tiempo.

Quisiera soltar la pluma
y decirle que la amo.

Hemos visto

Hemos perdido el sol.
No hay nadie para nadie.
Hasta el placer es dolor.

Hemos perdido el vuelo.
Nubes sin luz se persiguen.
Nada brilla en el cielo.

Hemos perdido la vida.
Para mi corazón de invierno
no hay golondrinas.

Hemos visto al amor
abandonar el puerto

Más allá del mar
el alma se perdió en el viento.

Tú eres el motivo

Tú eres el motivo.
Eres mi dolor
y mi abrigo.

Tu eres la razón.
La voz del camino
hecha canción.

La lluvia sin nombre.
La flor interminable
de la noche.

Tus ojos un cielo,
tus labios de otoño
y sueño.

Eres
lo que la vida regala
llena de sombra y luz
de mundo y alma.

Eres
lo que el amor regala
besos y ocasos
presente y nostalgia.

Fuiste, infancia

Fuiste, infancia, el tesoro
ignorado y perdido.
Hoy veo entre lágrimas
tu blanca estela en el río.

Días que eran juegos.
Voces que eran armonía.
Sonrisas que eran camino
y eterna la vida.

Mientras dure el recuerdo
con su pálida llama
sabré mi corazón vivo
ardiente de nostalgia.

Fuiste un instante, infancia
que sonriendo recuerdo al llorar.
Miro tu aurora alejarse
sobre mi triste soledad.

Fuiste un instante, infancia

Fuiste, infancia, el tesoro
ignorado y perdido.
Hoy veo entre lágrimas
tu blanca estela en el río.

Días que eran juegos.
Voces que eran armonía.
Sonrisas que eran camino
de una soñada vida.

Mientras dure el recuerdo
con su pálida llama
sabré mi corazón vivo
ardiente de nostalgia.

Fuiste un instante, infancia
que sonriendo recuerdo al llorar.
Miro tu aurora alejarse
sobre mi triste soledad.

Amanece

Amanece

Amanece
El día se parece
a tus ojos en calma

Es de día
La razón de mi alegría
es soñar que me amas

Cae la tarde
Melancolía del aire
que acaricia el alma

Noche profunda
tu recuerdo murmura
en mi corazón en llamas.

No eres la misma

No eres la misma
pero estas como siempre
tierna, vivaz, radiante
en tus ojos florece la alegría
y en tu sonrisa una niña baila
se ríe de lo que viene y lo que va.

El tiempo en tus manos
ha sido
una canción feliz
un pájaro de vuelo suave
un corazón surcado por el amor y el dolor.

Tu alma es el motivo del verano
Tu vida es una palabra de amor.

Que nada te pese
nada te turbe
porque tu sonrisa cercana
es suficiente
para que nazca una estrella

New year

Antes que te vayas, año viejo,
déjame agradecer por lo vivido,
y guardar en mi corazón todo lo bueno
y dar lo malo a los mares del olvido.

No han sido flores todo lo cosechado
y muchas veces sobre arena he construido.
Pero si he caído, me han dado la mano
Para volver a andar juntos el camino.

Antes que nazcas, año nuevo
Te pido que en tu amanecer pueda esperar
Todo lo bueno que me sea permitido.

Déjame tus fuerzas para amar,
Para perdonar, llorar, abrazar,
sentir a pleno el fuego de estar vivo.

No estes lejos

No estés lejos este día,
no escape tu recuerdo de mis manos,
no es cierto que esto es vida
cuando estás lejos,
el viento trae un perfume amargo
y en la casa deambulan horas del olvido,
no sé cuánto tiempo te necesito,
no es tiempo, es espacio
que tu cuerpo ocupa junto a mí,
no importa un para siempre
no importa una larga vida
tan solo el breve amor
como una luz desde tus ojos
para que exista un cielo
para nosotros.

Tienes algo

Vos tenes algo mío
Que ya no es mío.
Mi dolor que antes
Era mi dueño,
Le pertenecía,
No era yo cuando quería ser yo.
Ahora no está,
Ahora sos vos.
Cuando quiera ser
Te necesito a vos.
Cuando digo todo,
Todo sos vos,
Cuerpo alegre, cuerpo de luz
Cielo y sueño combinados en tu rostro.
Nada era para mí antes de vos.
Todo era noche, anochecido
Por un vago viento vacío.
Todo era nada mientras te esperaba.
Y llegaste siendo todo
Apropiándote el amor y la belleza
Para despertar el invierno.

Cada segundo parece

Cada segundo parece
nacido desde un sueño.
La vida es un leve suspiro
que pasa como un misterio.

El presente se aleja
como un triste instrumento.
Toda flor se marchita.
Toda pasión se hace recuerdo.

Toda la vida es lucha,
una lucha contra el olvido,
El amor es nuestra arma
para sentirnos vivos.

Que cada día sea una victoria
para el corazón doliente.
Que un milagro de primavera
a cada segundo se eleve

¿Hasta dónde?

¿Hasta donde olvidar?
La impaciencia te ha hecho en mí
mí único suspiro.
Antes de ti yo era silencio.
Después ti solo el viento
La vida es este invierno en que se nos permite amar
para no ahogarnos.
No me dejes perderte,
No me dejes cuerdo,
No me dejes amar con razón.
Quiero abandonarme a tus sombras,
A tus navíos de estela blanca,
A tu aliento.
Déjame ser contigo
Flores para un día de otoño

Mi triste destino

Mi triste destino

Mi triste destino
es amarte siempre
entre la luz del sueño
y el frío que duele.

Todo esto es tuyo
mi cuerpo arrastrado a tí,
mi tiempo iluminado en tu pelo
mi recuerdo de algo tuyo que perdí.

El día es un triste desvelo
cuando no estás cerca,
déjame entregarte un amanecer
para que el sueño vuelva.

Llename de tí, de tu amor
del verano que hay en tu sonrisa,
de tu sombre y tu luz que llenan
mi corazón pobre de vida.

Estoy viéndote

Estoy viéndote mirar.
Podría decirte que te quiero
y esto acaba
pero es más que eso, más que tu sonrisa
sobre el cielo, más que el finito alcance
de mi amor hacia tus orillas.
Te quiero, simplemente, al verte querer,
al ver en tus ojos el reflejo de una flor
y tu alegría, y tu paciencia al ver
tus propios pasos sobre los que andas,
verte saludar la primavera
como quien encuentra un nuevo amor
para su esperanza. Viéndote amar
las cosas que fácilmente amas
encuentro en mí otra forma de quererte
abrazándote sin tocarte,
recordándote sin hablarte,
amándote al mirar.

Lamento sin prisa

Estoy, aquí, en solitaria espera
de algo que en silencio arde en mi sangre.
Espero entre lágrimas y penas
el milagro de tu voz llamándome.

Si me llamaras, morir no importaría.
Si me llamaras, vivir no sería nada
si no estar simplemente en tus palabras.
Tu voz es mi luz, mi memoria y mis días.

¿Serás, amor, esta dulce espera
en que duelen la luna y el silencio?
Nací para esperarte, tal vez, de esta manera

en que se juntan el otoño y el desvelo
en que es tu voz la noche que me abriga
y hago solo lo que tu amor me diga.

Dolido voy

Dolido voy viviendo este día
repleto, vacío, frío como aquella infancia
de donde quisiera abrazar algún recuerdo.
Casi me siento un pájaro que pudiera
volar hasta tus brazos y dormir.
Me queda caminar bajo tu lejanía
que tiene el color de este cielo.
Mis pasos son inciertos, sin embargo,
el principio y el fin eres tú,
el amor y el alba
donde mi sueño feliz quiere descansar

De tu amor he nacido

Quiero llorar, papá, y estoy llorando
en silencio mientras pienso y respiro
por cómo se pasa la vida
por cómo nos arrastra el tiempo
en una lucha que no buscamos
hacia los días que no esperamos.

Quiero alegrarme, papá, en un abrazo tuyo.
Quiero que mi felicidad sea la tuya.
Que a todos nos pertenezca tu sonrisa.
Recuerdos van y vienen
como olas de agua renovada,
de vos haciendo hasta lo que no podías,
amando hasta donde no alcanzaba,
dando hasta lo que no tenías.
Perdoname por las veces en que olvidé que eras un hombre
y no solo un héroe.

Papá, quiero que sepas
que mi día de repente tiene un cielo
que mi corazón puede latir en paz
cuando puedo llamarte y al otro lado
suena tu voz diciendo mi nombre.
Papá, no soy tan fuerte, y tal vez
nunca llegue a ser lo que vos sueñes de mí.
Pero algo puedo, porque vos me lo enseñaste, y es amar,
ese don sagrado, tan difícil de aprender
y tan noble de entregar.
Porque de tu amor he nacido, papá
esta vida -a veces un mal sueño-
tiene algunas lindas primaveras.